

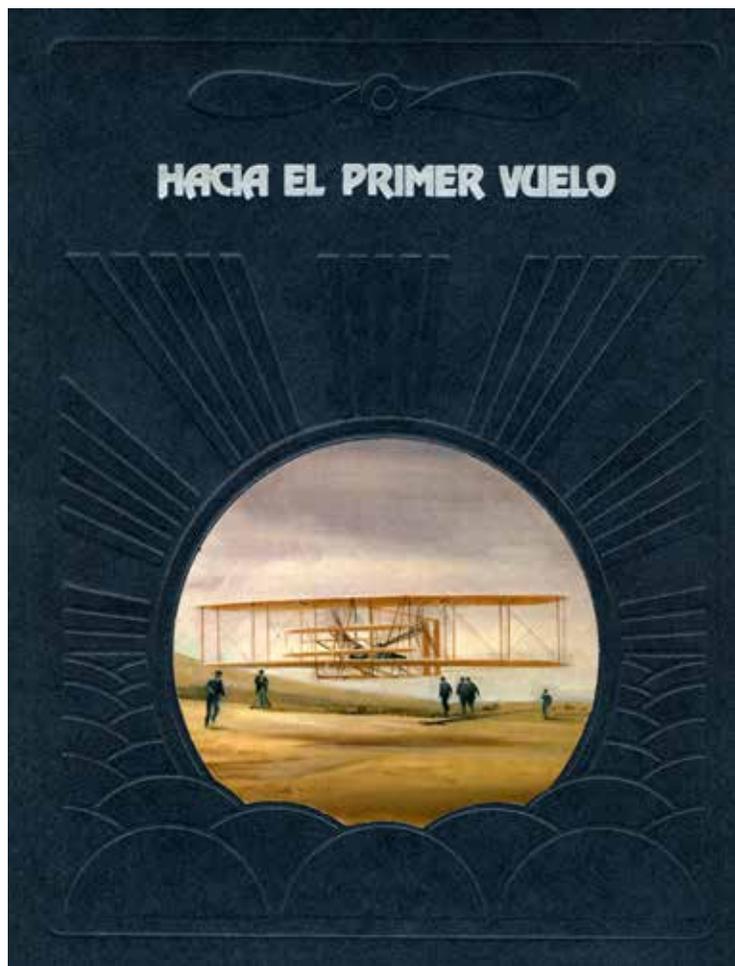
El vuelo del pez aerostático de José Patiño

JOSÉ SÁNCHEZ MÉNDEZ

General del Ejército del Aire (Segunda Reserva)

Miembro del Consejo Asesor del SHYCEA, de la Asociación Española de Militares Escritores y de la Academia de las Ciencias y Artes Militares

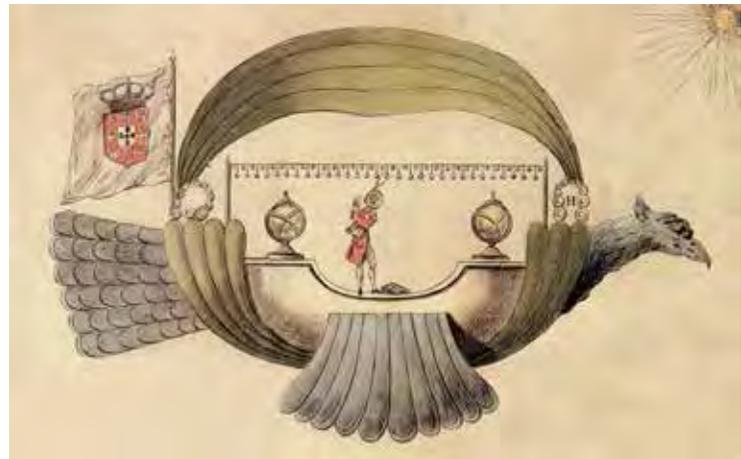
En el año 1981, cuando yo estaba destinado en el entonces Mando de Material, el coronel del Ejército del Aire, Medrano de Pedro, me pidió si quería sustituirle como consultor o asesor de las traducciones al español de la colección de los libros que Time-Life Books había comenzado a editar bajo el nombre de *The Epic of the Flight*. Esta colección, publicada en nuestro idioma con el nombre La Conquista del Aire, estaba dedicada a divulgar la historia mundial de la aviación. Mi trabajo consistía en supervisar la traducción hecha al español y corregir los errores que pudieran aparecer desde el punto de vista aeronáutico.



Portada del libro *Hacia el Primer Vuelo*, de la Colección *La Conquista del Aire*, editada por Libros Time-Life y publicado en España en 1981

Uno de dichos libros llevaba el título *Hacia el primer vuelo*, cuya autora era Valerie Molnan, que había publicado 40 libros cuyos temas iban desde la aviación a la historia social. Para ello Molnan contó con el asesoramiento de Tom D. Crouch, director de Aeronáutica del Museo Nacional del Aire y el Espacio de Washington DC; Melvin B. Zisfein, subdirector del mencionado museo; Charles Harvard Giggs-Smith, Fellow del Museo de Ciencias de Londres, y del doctor Hidemasa Kimura, profesor honorario de la Nippon University de Tokio.

Las primeras páginas del libro *Hacia el primer vuelo* comienzan con la presentación de diversas reproducciones a todo color de una serie de grabados de diversos ingenios voladores diseñados por hombres con una gran imaginación en los que pueden contemplarse los proyectos de su invención. Entre ellos están *El Passarola* o *Gran pájaro*, diseñado en 1709 por el portugués Bartolomeo Lourenço de Gusmao, sacerdote jesuita que fue uno de los precursores mundiales de la aerostación. El sacerdote Lourenço de Gusmao, nacido en la localidad de Santos, Brasil, en 1685, viajó a Portugal, donde terminó sus estudios en la Universidad de Coimbra, en la que sobresaldría en los conocimientos de mecánica y matemáticas. Imaginó en 1709 este instrumento capaz de andar por el aire. Junto a él hay que destacar otros inventos como el *Vaisseau Volant* o *Buque volante*, creado en 1781 por el francés Jean Pierre Blanchard; el ornitóptero ideado por el inventor inglés del siglo XIX Thomas Walker, y el *Carruaje aéreo de vapor* concebido en 1840 por el británico William Samuel Henson.



El Passarola o *gran pájaro*, fue diseñado en 1709 por el sacerdote jesuita portugués Bartolomé Lourenço de Gusmao

Pero a doble página y con una excelente presentación aparecía la reproducción de un aguafuerte en color del supuesto vuelo de un pez volante o pez aerostático, que tripulado por un español llamado José Patiño había volado entre las ciudades españolas de Plasencia y Coria en 1784, atravesando el río Alagón, un afluente del Tajo. En la reproducción que presentaba el libro mencionado aparece un ingenio que se asemeja en su forma a un pez y el aguafuerte lo presenta impulsado por dos remeros que utilizan para ello dos grandes plumas, y el rumbo lo lleva un timonel que, sentado en la parte posterior del fuselaje, acciona una cola de grandes dimensiones. En la página 170 del libro *Hacia el primer vuelo*, al citar la procedencia de las ilustraciones, se detallaba que esta última era de la Biblioteca Nacional de París.

Yo, que soy cauriense (gentilicio de los nacidos en la ciudad de Coria, Cáceres), me sentí impresionado de que, hacía nada menos que dos siglos, mi ciudad natal pudiera haber sido la meta donde aterrizaría aquel intrépido aeronauta.

Desde entonces nació en mí como un «gusanillo» de curiosidad que me llevaría a investigar si aquello fue realidad o un vuelo imaginario. Pero tardaría todavía algún tiempo hasta que pude comenzar mis investigaciones, pues lo primero que necesitaba era encontrar los posibles documentos que aportasen algún nuevo dato fiable.

Mis primeras investigaciones

Por aquel entonces yo había hecho amistad con el autor de los documentales que Televisión Española había presentado sobre la *Historia de la aviación española*, Ricardo Fernández de la Torre, y que además de ser el mejor estudioso de nuestra música militar era también un gran investigador de la historia de nuestra aerostación. Cuando comentaba con él un día el tema del pez volante, hizo llegar a mis manos la fotocopia de un artículo que la revista *Mundo Gráfico* había publicado en la segunda década del siglo XX bajo el título «Para el Real Aeroclub» y cuyo autor era E. González Fiol. En el mismo se mencionaba a *Emporium*, una publicación italiana en la que hacía referencia al supuesto vuelo de José Patiño y traducía el pie del citado aguafuerte, que decía: «Pez aerostático salido de Plasencia, ciudad española situada entre las montañas, y guiado por José Patinho hasta la ciudad de Coria, en la orilla del río Alagón distante doce leguas, el 10 de marzo de 1784».



Muralla de la ciudad extremeña de Plasencia, posible lugar desde el que pudo iniciarse el vuelo de José Patiño

Como eran muchos los detalles geográficos que figuran en el aguafuerte, además del nombre del timonel y de la fecha exacta, parecía en principio que se podría dar crédito a la veracidad de dicho vuelo. Pero por entonces mis actividades profesionales militares no me permitieron comenzar a investigar si el vuelo fue o no una realidad, aunque en mi memoria guardaba la imagen del pez aerostático.

Por fin, en el año 1991 inicié mis primeras investigaciones, que encaminé hacia nuestro agregado aéreo en París, el entonces coronel Lucinio Muñoz Dobón, compañero de mi promoción, a quien dirigí una carta pidiéndole su colaboración para que me pudiese facilitar una fotografía del aguafuerte original, para lo cual le adjuntaba una copia de la imagen de mi libro. Pero le compliqué la búsqueda porque le di una pista errónea, ya que le informaba que el lugar para indagar era la Biblioteca Nacional de la Fotografía parisiense en vez de simplemente la Biblioteca Nacional a secas. Pero su constancia y tesón le permitieron localizarla finalmente en el Departamento de imágenes, planos y fotografía de este último centro. En su carta nuestro agregado aéreo indicaba que en un volumen dedicado a grabados y revistas de la época de los globos, entre los años 1638 y 1898, aparecía sin más un aguafuerte de color sepia del pez aerostático, y cuyas dimensiones eran de 39 x 24,5 centímetros. Añadía que en el borde inferior y como parte del propio grabado aparece la frase: «Bresse Aqua Forti 1784», lo que pudiera indicar que posiblemente fuese de origen italiano. Sin embargo, debajo y

ya fuera del aguafuerte aparece la leyenda en francés donde se explica el vuelo de José Patiño en el pez aerostático, pero más abajo se dice dónde fue grabado y señala: «En París, hecho por J. Chereau calle de ST. Jacques pasada la Fuente de St. Severin de las dos columnas n.º 257».



Vista actual del edificio del número 257 de la Rue de Saint Jacques donde estuvo en su día el taller de Chereau

Con estos datos continué mis investigaciones para localizar al autor del grabado y para lo cual comencé a indagar en fuentes francesas con el fin de obtener una buena documentación en donde fue hecho el aguafuerte. El lugar era un famoso taller de grabados y de aguafuertes de París, situado próximo a la Fuente de San Severin, cerca de la avenida de Saint Michel. Su propietario había sido el prestigioso Jacques Chereau, nacido en la localidad francesa de Blois el 29 de octubre de 1688 y autor de numerosos grabados y de aguafuertes muy conocidos en todo el mundo. Pero este señor no podía ser el autor material del aguafuerte del pez aerostático, pues había fallecido a los 88 años de edad en diciembre de 1776, ocho años antes del supuesto vuelo de José Patiño. El autor verdadero fue su nieto, Jacques-François Chereau (1742-1794), que había heredado de su abuelo no solo sus cualidades artísticas, sino también el prestigioso taller. Este se suicidaría en 1794, cuando fue guillotinado su yerno durante la Revolución Francesa.

Con estas informaciones en 1996 y siendo director de *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, la publicación oficial del Ejército del Aire, decidí dirigir mi investigación hacia las dos ciudades extremeñas donde se produjo el supuesto vuelo: Coria y Plasencia. Puesto que ambas tienen obispado, envié sendas cartas a los archiveros de las santas catedrales de las dos ciudades, así como a los alcaldes de las mismas. De estos dos regidores municipales jamás recibí contestación alguna, pero en cambio sí obtuve rápida respuesta de los dos sacerdotes Archiveros.

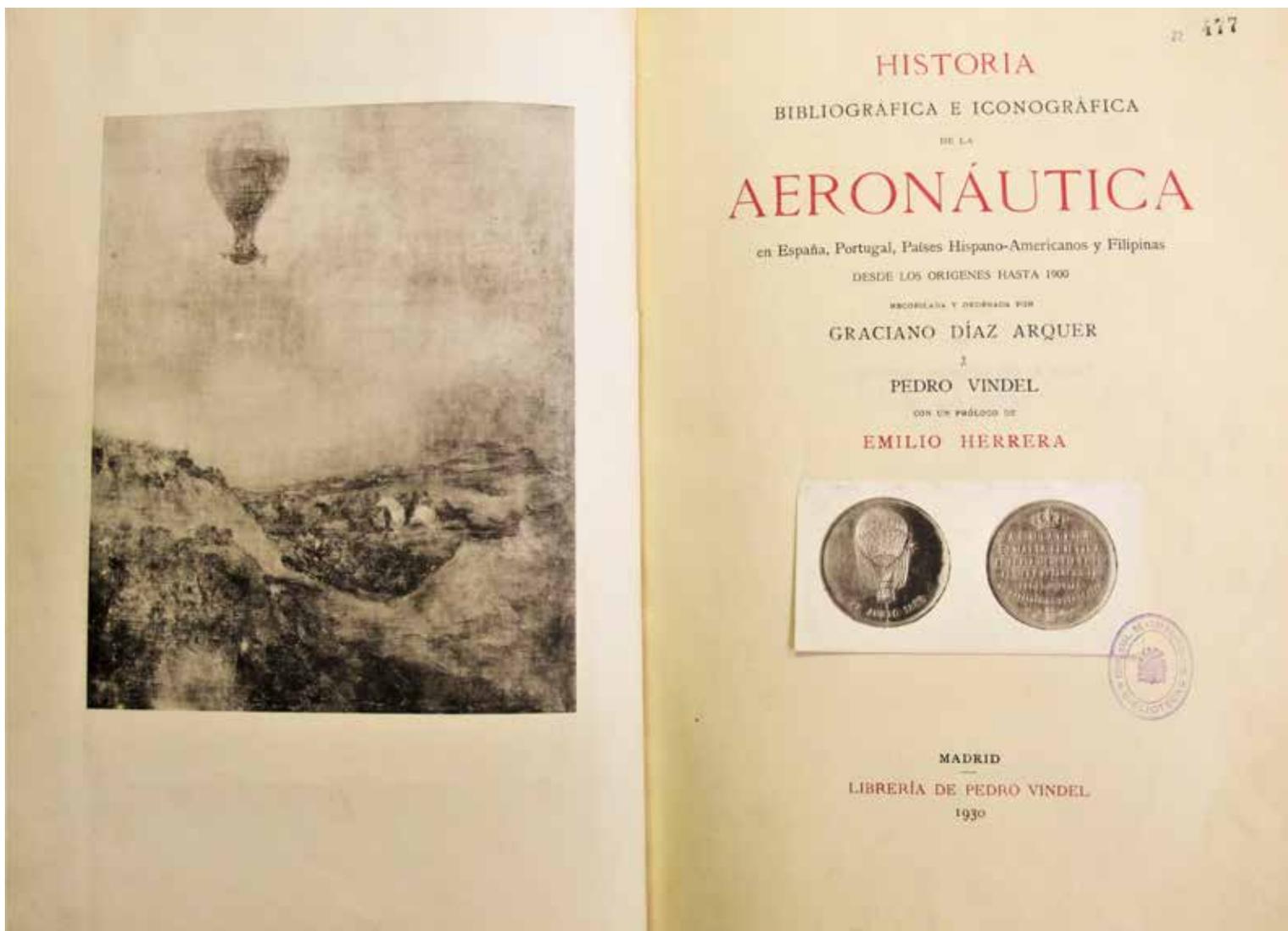
La contestación a mi carta del archivero de la catedral de Plasencia fue un tanto desabrida, «Ni Pez Aerostático ni Ícaro placentino», pues la historia de éste último es un tanto jocosa y debió molestar al sacerdote que yo quisiera conocer algo relativo al vuelo de José Patiño. Sin embargo, la referencia al Ícaro placentino, que yo desconocía es muy distinta y fue comentada por el padre jesuita Juan Luis de la Cerda (1558-1643) en el tomo sexto de su obra más importante *Comentarios a Virgilio*. Esta sería recogida a su vez por Antonio Ponz, secretario de la Real Academia de

San Fernando en su libro *Viage por España* publicado en 1784. Según cuenta parece ser que Rodrigo Alemán, autor de la sillería del precioso coro de la catedral de Plasencia, presumía de «que ni Dios podía ni sabría hacerlo mejor» por lo que sería perseguido, y para escapar se refugió en lo alto de la torre de la catedral. Sin embargo, otros decían que la razón fue que como había gastado más de lo previsto en el trabajo realizado fue citado por sus acreedores ante la Justicia. El caso fue que Rodrigo Alemán, encerrado allí arriba pensó cómo escapar. Para ello determinó dos cosas: comer poco para adelgazar y que todo su alimento fuesen aves, guardando todas las plumas hasta que reunió una gran cantidad. Calculaba el peso de las aves desplumadas y estimó que si una de ellas pesaba equis onzas para mantenerse en el aire, él necesitaría una determinada cantidad de libras de plumas para poder volar. Así, un día juntó las plumas y se las pegó con engrudo por todo su cuerpo y haciendo dos alas con las plumas sobrantes se las pegó a los brazos. De esta manera pensaba que podría volar y salir fuera de la ciudad y llegar hasta la llamada Dehesa de los caballos. Una mañana saltó desde la torre y cayó al suelo haciéndose pedazos, muriendo en el acto. Esta jocosa leyenda del llamado Ícaro placentino, fue la razón por la que tampoco quería ni oír el archivero de la catedral de Plasencia del vuelo del pez aerostático.

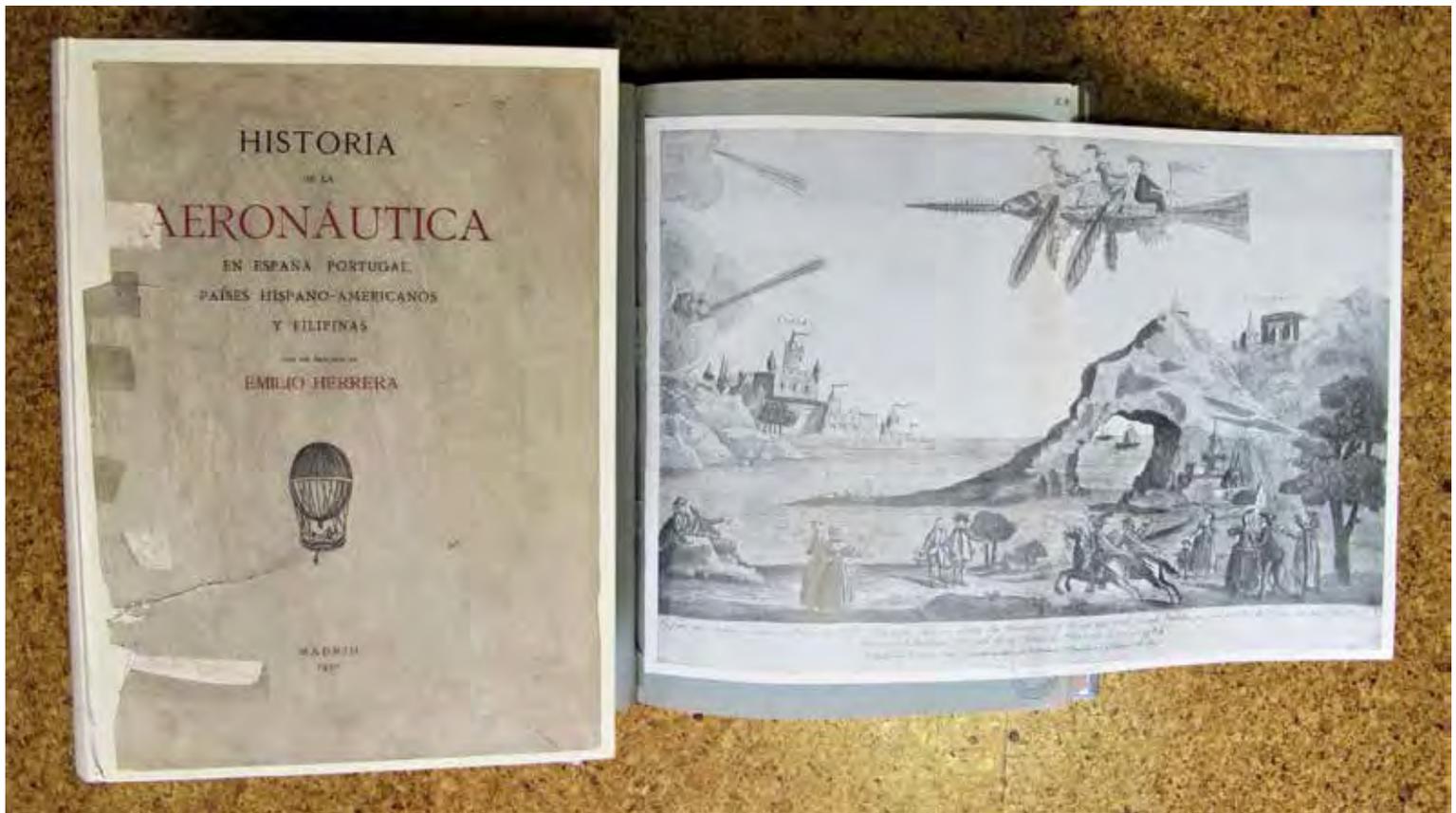
Sin embargo, el padre Faustino Martínez, archivero de la catedral de Coria, me contestó pocos días después de recibir mi carta comunicándome que, tras revisar las Actas Capitulares y el inventario del archivo no había encontrado ningún dato sobre el tema, pero me invitaba a que me trasladase a Coria para *in situ*, continuar la investigación.

Paralelamente, escribí una carta al entonces director de la Biblioteca Nacional, Luis Alberto de Cuenca y Prado, solicitando su colaboración; y en su amable contestación me informaba de que dadas las características de mi investigación me ofrecía el carné de investigador y me remitía varias referencias bibliográficas sobre aeronáutica, vuelos, globos y navegación aérea obtenidas del catálogo automatizado de la Biblioteca Nacional, de un índice de revistas españolas que publicaba el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y del *Manual del Libro Hispanoamericano* de Antonio Palau, que es el índice de la principal bibliografía española. También me informaba que en la *Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica en España, Portugal, Países Hispano-americanos y Filipinas desde los orígenes hasta 1900* de Graciano Díaz Arquer y Pedro Vindel, podría encontrar algún dato que pudiera ser de utilidad en mi trabajo. Al mismo tiempo me invitaba a visitar la Biblioteca Nacional para continuar mis investigaciones.

El libro mencionado recopilaba y ordenaba la bibliografía y fue editado en 1930 en la librería de Pedro Vindel, que se encontraba en el número 27 de la calle madrileña del Prado, con una tirada única de 250 ejemplares. Con prólogo del gran ingeniero militar Emilio Herrera Linares, piloto de globo, dirigible y aeroplano, que fue, junto con Pedro Vives y Alfredo Kindelán, uno de los impulsores de la Aeronáutica Militar española. Al igual que todos los libros españoles, europeos y americanos que recogen los orígenes de la aerostación, citan el vuelo de José Patiño y reproducen el mencionado aguafuerte, tal como puede comprobarse en la Biblioteca Nacional española. Dicho libro también incluía el mismo grabado en la lámina 20 con el siguiente pie: «Viaje aéreo entre la Villa de Plasencia y la Ciudad de Coria el 20 de marzo de 1784».



Anteportada y portada del libro *Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica en España, Portugal, Países Hispano-americanos y Filipinas desde los orígenes hasta 1900*. Graciano Díaz Arquer y Pedro Vindel



Portada e ilustración del libro *Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica en España, Portugal, Países Hispano-americanos y Filipinas desde los orígenes hasta 1900*. Graciano Díaz Arquer y Pedro Vindel

Al mismo tiempo, un viejo y gran amigo ya desaparecido, Luis Sáenz de Pazos, que era editor de la versión española de la *Revista Internacional de Defensa*, buen entusiasta e investigador de la historia de la aerostación, me recomendaba el mismo libro, razón por la cual rápidamente encaminé mis pasos a la Biblioteca Nacional. Durante meses, pasé numerosas tardes leyendo muchísimos libros existentes en dicho centro, pero sin encontrar dato alguno que pudiese confirmar si el pez aerostático voló realmente. Me sentía un tanto desanimado, pues si tal vuelo pudiera verificarse documentalmente significaría que quizás los primeros ensayos de los hermanos Montgolfier podrían haber tenido antes un antecesor español.

Pero no arrojé la toalla y decidí entonces viajar a Coria aceptando la propuesta del archivero de la catedral, el sacerdote Faustino Martínez. Allí rebusqué en el archivo ayudado por el sacerdote durante dos días, pero no encontré documento alguno que me pudiera ayudar. Por otra parte



Catedral y puente romano de la ciudad de Coria sobre el cauce del río Alagón. En sus proximidades debió aterrizar el Pez Aerostático

hay que recordar que cuando la guerra de la Independencia, las tropas francesas del mariscal Soult saquearon las catedrales e iglesias de Plasencia y Coria, por lo que presumiblemente también lo harían con los archivos de las mismas.

Nuevas investigaciones

En el artículo que González Fiol publicó en *Mundo Gráfico*, que cité al comienzo de estas páginas, mencionaba que la revista *Emporium*, en un artículo cuyo autor era George A. Simonson, citaba que un periódico británico, *The Liverpool and Lancashire Weekly Herald*, en su número de 23 de enero de 1790, se publicaba que un ingeniero llamado Asgill, habitante de Wooler, había manifestado lo siguiente:

«Lo he visto ayer, en su máquina, colocado en el centro, realizar una ascensión. El mecanismo interno que pone en movimiento las alas y las velas y al mismo tiempo permite cambiar la dirección, es lo más maravilloso del mundo. El aerostato rellena de gas su máquina; emprende el vuelo con la mayor facilidad. Después de permanecer cerca de media hora en el aire maniobrando con sumo arte el globo, sin elevarse a más de 150 metros y a veces descendiendo hasta el nivel del suelo, notó cierta irregularidad en el mecanismo y regresó al mismo punto exactamente de donde había partido».

Esto me llevó a ponerme en contacto en enero de 1998 con nuestro agregado aéreo en Londres, el coronel Fernando Carrasco Argüeso, para lo cual le remitía una fotocopia del artículo de González Fiol. El coronel Carrasco después de varias semanas de indagar en The British Library y en otras publicaciones británicas no encontró ninguna referencia al *The Liverpool and Lancashire Weekly Herald* ni al señor Asgill. Así que vuelta a empezar, por lo que orienté ahora mis trabajos de investigación hacia los archivos nacionales de Simancas y el militar de Guadalajara, los cuales me dieron también una respuesta negativa, pues no había rastro alguno del pez aerostático. Pero mi constancia como buen extre-

meño me impulsaba a no cejar en la investigación. Entonces solicité en julio de 1999 al entonces agregado aéreo en París, coronel Lorenzo Belsué Gracia, si podía obtener una copia en color del aguafuerte original de la Biblioteca Nacional de París, el cual, con gran diligencia no exenta de dificultades, pues hasta diciembre de dicho año no pudo lograr la fotografía del grabado. Resultaba que el documento forma parte de una colección privada de un inglés, Sir David Salomon, y que estaba bajo las referencias IB-23, Réserve, tomo 5, n.º 106 en los archivos de la biblioteca parisina. Por descontado, previo pago de su importe. De la fotografía solicité del coronel director del Servicio Cartográfico y Fotográfico del Ejército del Aire (CECAF) que realizase una copia ampliada para su destino al Museo de Aeronáutica y Astronáutica de Cuatro Vientos, y así, allí quedaría mostrada en el hangar n.º 1.

Pero mi espíritu me impulsaba a no desfallecer, por lo que en enero de 2002 dirigí una carta al consejero de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura, Luis Millán Vázquez de Miguel, en la que además de adjuntarle una fotocopia de la fotografía del aguafuerte le explicaba las razones por las que estaba llevando a cabo mi investigación. No hubo respuesta alguna, ni siquiera una carta de cortesía.

En la Hemeroteca Municipal de Madrid, durante bastantes semanas estuve buscando informaciones que pudieran ayudarme en mis pesquisas. Me leí varias veces *La Gaceta de Madrid* del año 1784 y revistas de principios del siglo XX, intentando encontrar algunas posibles pistas, pero no aparecía ningún dato o noticia relacionada con el pez aerostático de Patiño.

Aparecen nuevas fuentes

Cuando ya estaba a punto de abandonar, la suerte o la casualidad vino en mi ayuda. Fue la colaboración de un familiar mío, José Antonio Espada Belmonte, que era entonces el arqueólogo del Ayuntamiento de Coria y a quien le había comunicado mis investigaciones. Me envió unas fotocopias de dos páginas de unos documentos italianos que se encuentran en el Palacio de los Duques de Alba en Coria, en las que aparecen reproducciones del supuesto vuelo de José Patiño y unos breves comentarios. Me envió posteriormente fotocopia de la página 776 del libro *El parecer de un deán*, cuyo autor era Domingo Sánchez Loro y editado por las Publicaciones del Movimiento en Cáceres en 1959-1962. En esta última, citando a un artículo de Vicente Paredes Guillén titulado «Prioridad de Plasencia en la Aviación», publicado en *Revista de Extremadura*, se dice que:

«En la exposición aerostática de Francfort se exhibió el aguafuerte, existente en la Biblioteca Nacional de París, que reprodujo la revista de aerostación Iluzrieste Aeronautacion Milleilungen y la española *Blanco y Negro* en el número 998 (miércoles, 22 de junio de 1910), figurando un pez, con el nombre de pez aerostático, en el que don José Patiño (Patinho), dicen se elevó en Plasencia de Extremadura y atravesó, surcando los aires, el río Alagón y descendió con felicidad en las cercanías de Coria, al declinar la tarde de uno de los primeros días de marzo de 1784».

Semanas después localicé el artículo de Vicente Paredes Guillén en el número del 15 de junio de 1910 de la *Revista de Extremadura*. Efectivamente, el autor comenzaba dicho artículo con el párrafo citado anteriormente y continuaba diciendo:

«D. Enrique de Arillaga, desde el Parque Aerostático de Guadalajara, deseoso de encontrar pruebas de que en España volaron los hombres la primera vez, escribió en 10 de febrero de 1910 a don Vicente Gómez, Secretario del Ayuntamiento de esta ciudad de Plasencia, en que tantas cosas extraordinarias acaecen y han acaecido, para que buscase o mandase buscar en el Archi-

vo del Ayuntamiento algún documento oficial relacionado con la Aviación de don José Patiño; don Manuel de Saralegui y Medina manifestó los mismos deseos en un artículo que publicó en el número ya citado de *Blanco y Negro*. Por lo que con respecto a la verdad de que don José Patiño hizo el viaje de Plasencia a Coria en su pez aerostático el año 1784, procuraremos reunir todas las noticias que puedan contribuir a probarlo».



Un pez, con el nombre de pez aerostático, en el que don José, dicen se elevó en Plasencia de Extremadura y atravesó, surcando los aires, el río Alagón y descendió con felicidad en las cercanías de Coria, al declinar la tarde de uno de los primeros días de marzo de 1784 Patiño. Artículo de Manuel de Saralegui y Medina, revista Blanco y Negro en el número 998 (miércoles, 22 de junio de 1910)

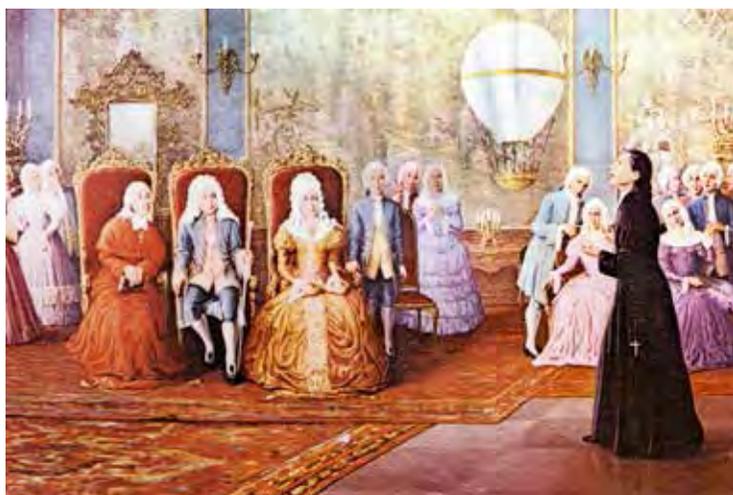
Continúa Vicente Paredes enumerando a diversos precursores o inventores de algunos tipos de globos, como el fraile portugués Bartolomé Gusmao, Galien, Cavendish, Charles y Robert, Pilatre de Rozier y d'Arlandes y Blanchard, para decir:

«En septiembre del año 1784, el duque de Orleáns, acompañado de Robert, se elevó en un globo cuya barquilla iba provista de remos y de un timón; pero don José Patiño, en su Pez Aerostático, provisto de remos y tripulado por tres personas, hizo ese viaje feliz de Plasencia a Coria en primeros de marzo del mismo año 1784, en que se elevó el duque de Orleáns, dándole la dirección que quiso para ir de una a otra ciudad. Si esto fue verdad, Patiño fue el primer aviador y Plasencia la primera ciudad a la que se debe el honor de la prioridad, porque el primer viaje que hizo Lunardi en septiembre de 1784, le hizo sin rumbo fijo, así como los de Edimburgo y Glasgow y el que emprendió desde Madrid en enero de 1784; don José Patiño hizo su viaje aéreo medio año antes que el primero de Lu-

nardi, pero con rumbo fijo de Plasencia a Coria; precediendo diez meses a Blanchard y al doctor Jeffries, que en enero de 1785 intentaron atravesar el Canal de la Mancha, y precedió a los intentos de la dirección de los globos menos pesados que el aire y a las máquinas voladoras, más pesadas.

Por los años del 1784 la aerostación ocupaba con gran ardor a los sabios y al vulgo de Europa, y no es de extrañar que un don José Patiño, del mismo nombre que el teniente general, intendente de la provincia de Extremadura en el año 1711 y en algunos años sucesivos, según los libros de Acuerdos, o sea de actas del Ayuntamiento de Plasencia, hiciera el viaje a Coria, atravesando por los aires el río Alagón, tripulando con otros dos su aparato de semejanza al pez espada, que figura en el dibujo al aguafuerte existente en la Biblioteca Nacional de Francia, enviado a la exposición aerostática de Fráncfort; pero de la certeza de este viaje no he podido encontrar ningún documento oficial comprobante; solamente he visto el libro de Acuerdos del Ayuntamiento... Tampoco se sabe si el viaje, representado en el grabado, fue como copia real del que se hiciese de Plasencia a Coria, pasando el río Jerte y el Alagón, o de una a otra ciudad pintadas en el escenario del Teatro del Hospital de las Llagas, en el que manejasen con cuerdas la máquina que figuran conducir los tres tripulantes moviendo los remos y la cola; de los cuales no es posible que fuera uno el intendente que fue de Extremadura en el año 1711, don José Patiño, porque en 1784 no podía tener menos de 98 años y pudiera ser otro, que ni aún pariente suyo fuera, pues llamándose Patiño sería oriundo de Portugal; como no sabemos si se le llamaría así en el caso de que el grabado existente en Francia procediese de la ilustración del artículo que el vizconde de Villarinho de San Román publicó sobre aerostación en la *Revista Universal Lisbonense* por los años de 1843, cuya procedencia no me ha sido posible conocer hasta ahora. Esto es lo que por acá sabemos del asunto. Los lectores juzgarán».

Vicente Paredes vuelve a citar al portugués Bartolomé Gusmao, pues, el 8 de agosto de 1709, este en la Casa de Indias de Lisboa, presentó al monarca portugués Juan V su globo. Ante los asombrados ojos de la corte, se elevó varios metros del suelo, recibiendo los elogios de los presentes, quienes le apodaron el cura volador, aunque el nuncio del Vaticano en Lisboa vio en la demostración una excusa perfecta para acrecentar sus recelos hacia los jesuitas: Gusmao era «socio del diablo». Por ello tuvo que escapar de la Inquisición refugiándose años más tarde en la ciudad española de



Cuadro al óleo que se conserva en el Museo Paulista de Brasil que representa la demostración aerostática de Gusmao ante la Corte del rey Juan V de Portugal

Toledo, donde falleció en 1724, siendo enterrado en la iglesia de San Román. El 26 de junio de 1966 fueron entregados a un representante del Parlamento de Brasil los restos del insigne inventor, conservándose en el Archivo Municipal de Toledo el acta de la exhumación.

Con el dato del número de la revista *Blanco y Negro*, que correspondía al 9 de abril de 1910 y en su páginas 21 y 22, encontré el artículo, referente al vuelo de José Patiño y que firmaba Manuel de Saralegui y Medina, en el que aparecía una fiel reproducción del grabado de Chereau bajo un título en alemán: «Aus der Geschichte der Luftschiffahrt» y debajo un subtítulo en español, «Un Precursor». Dada la gran importancia de este artículo, se resume a continuación. Saralegui comienza recordando sobre el desconocimiento y el olvido nacional de la parte que indiscutiblemente nos pertenece en los descubrimientos que se han venido realizando en el mundo a lo largo de la historia. Más adelante continúa diciendo:

«La casualidad, por intermedio de mi entrañable amigo el ilustre ingeniero Sr. Sesé, pone hoy a mi alcance un nuevo y fundamental apoyo de la tesis que defiendo, tan curioso por su naturaleza, como interesante por su oportunidad, y del cual son los extranjeros, al parecer, únicos conscientes depositarios, y los extranjeros, también, generosos divulgadores, a quienes debemos merced.

Fechado en 1784, existe en la Biblioteca Nacional de París un curiosísimo grabado al aguafuerte, del cual nos complacemos en ofrecer a los habituales lectores de *Blanco y Negro* una exacta reproducción fotográfica, de cuyas primicias somos deudores a un ilustrado periódico alemán.

Refiérase tan bella estampa a la ascensión que se supone hecha en el mencionado año de 1784, por un aviador llamado José Patiño, quien tripulaba un extraño dirigible que aparece bautizado con el nombre de pez aerostático, pez que se elevó en Plasencia, de Extremadura, y atravesó, surcando los aires, un espacio de más de doce millas, para descender con felicidad en las cercanías de Coria, al declinar la tarde de uno de los primeros días del mes de marzo».

En la estampa, perfectamente clara y detallada, aparece el fantástico volador afectando, con toda propiedad y exactitud, la forma del pez espada; va tripulado por tres hombres, de los cuales, uno maneja con ayuda de un juego de diversos guardines, los timones de dirección, tal vez horizontal y vertical, que fingen ser la cola del pescado, y sobre su lomo y a horcajadas, bogan los otros dos, a remos paralelos, simulando —supongo yo— con tales palancas, el motor que debería funcionar, constituyendo, el secreto del sistema en el hueco interior del artefacto.

Probable es que en los archivos municipales de Coria o de Plasencia se conserven, universalmente desconocidos, documentos que den noticias circunstanciadas de un acontecimiento tan señalado y memorable; y no me parece desatinado el esperar —ya que hoy por hoy no puedo hacerlo personalmente— que alguna persona curiosa y culta de aquellas poblaciones emprenda la inteligente rebusca que



Detalle del aguafuerte del Pez Aerostático

yo con gusto emprendiera, ansioso de confirmar, en honra de la Patria, la prioridad que en el difícil problema de la navegación aérea supone, a no dudar, la ingeniosa tentativa de Patiño y de sus dos arriesgados compañeros.

Cierto, ciertísimo —como dice muy bien el periódico alemán más arriba mencionado— que el que sabe cuán a menudo y con qué facilidad, aún en nuestros días, es propenso el hombre a trocar y entremezclar sus hechos reales con sus buenos deseos, no verá con ojos del todo crédulos el fantástico pez volador de que él mismo ha sido heraldo; pero cierto y más cierto todavía que aun dando por hecho el que la ascensión de Patiño no se haya en efecto realizado, y aun dejando su mérito reducido a la imaginaria concepción del aparato volador y al vislumbre inteligente del dominio del aire, justo de toda justicia es reconocerle como inventor de algo útil que tal vez no llegó a perfeccionarse, contrariando las previsiones del genio, por defectos o deficiencias del medio que constituían las circunstancias científico-industriales contemporáneas, y justo honrarle como a un verdadero precursor, pues que abarcó todos sus aspectos de la complicadísima navegación aérea, que es el problema de actualidad que más nos preocupa y nos distrae, ya que no sin sólida razón dijo sabiamente el Sr. Echegaray en su erudito estudio sobre los submarinos, que: «Los inventores no pueden realizar imposibles. Acuden a la Ciencia; pero si la Ciencia no ha realizado descubrimientos que el inventor pueda utilizar, su idea carecerá de base. Acuden a la Industria; pero si la Industria no ha domado suficientemente la materia, el inventor no podrá dar cuerpo a su invención».

Incontestables afirmaciones que ayer como hoy, y hoy como siempre, han de sintetizar los límites de las iniciativas humanas con relación al momento histórico en que se originan, y los cuales es natural ambición ir dilatando, lenta y fatigosamente, en dirección a la verdad suprema, que lenta, muy lentamente también, va rindiendo a la investigación de las criaturas, con cada jirón del velo que la envuelve, un maravilloso destello de la sabiduría de Dios.

La Revista *Emporium*

De nuevo volví al mismo documento donde comencé mis investigaciones, al artículo de *Mundo Gráfico*, ya que González Fiol añadía otras pistas por mí no exploradas anteriormente. Era la referencia que hacía a la revista *Emporium* que mencioné con anterioridad, publicada en 1909 o 1910 y en la cual, al parecer, un investigador de la historia de la aerostación, George A. Simonson, había publicado un artículo que aludía al pez aerostático de José Patiño. Tardé varios años en encontrar la revista, pero al final la localicé, y publicado en italiano estaba el artículo buscado, que se titulaba: «I Precursori dell'Aviazione: Un Pesce Aerostatico nell'anno 1784». Sería en diciembre del año 2011 cuando me puse en contacto con nuestro agregado de defensa y aéreo en Roma, coronel Francisco Luis Pérez-Flecha Díaz y le solicité si podrían traducirme el artículo de Simonson. Muy amablemente atendió mi petición y a los pocos días me lo remitió por correo electrónico. Este es el texto del citado artículo:

«Cuando se debate en la literatura cotidiana en relación con el puesto que ocupará el globo en la batalla



Imagen existente en el Museo de la Fotografía de París del Vuelo del Pez Aerostático. El aparato cruza el río Alagón, que pasa por Coria, cuyo Castillo puede verse a la izquierda y a la derecha se encuentra la ciudad de Plasencia. Al pie del agua fuerte puede leerse: «Pez aerostático salido de Plasencia, ciudad española situada entre las montañas, y guiado por José Patinho hasta la ciudad de Coria, en la orilla del río Alagón distante doce leguas, el 10 de marzo de 1784». Debajo reza la siguiente inscripción: «En París, hecho por J. Chereau calle de ST. Jacques pasada la Fuente de St. Severin de las dos columnas n.º 257». Imagen archivo del Centro Cartográfico y Fotográfico del EA (CECAF)

del futuro, y los más extravagantes vaticinios sobre la conquista del aire, nacidos de la imaginación de Julio Verne parecen hacerse realidad, es natural que nos parezcan modestos los progresos alcanzados por los aeronautas del pasado.

La historia del globo (se trata del globo moderno) comienza con la importante invención de Montgolfier, pero muchos años antes, la curiosidad humana fue despertada a propósito del problema de las máquinas volantes; posiblemente sea a los omnipotentes chinos de la antigüedad a los que la civilización le debe los últimos triunfos de la navegación aérea.

Recordamos que una altísima autoridad inglesa declaró recientemente como los chinos conocían hasta el mecanismo del tassametro (medidor de distancia) que corresponde al "measure mile-drumchariot" de los orientales. Sin insistir sobre esta interesante anticipación, reiteramos que recién nacido el espíritu científico, éste se ocupó de la aviación. Es conocido como Leonardo da Vinci (citaremos solamente a este científico del siglo XIV) fuera un gran ingeniero, además de gran artista, y como concibió la idea del paracaídas. Para ilustrar su estudio de la aviación, vale el hecho, que habiendo sido encargado de realizar maravillas cuando Luis XII hizo su entrada en Milán, Leonardo exhibió, entre otras curiosidades, pájaros artificiales que volaban automáticamente».

Pero no solamente los habitantes del reino del aire fueron precisamente estudiados por el primer constructor de máquinas volantes. El reino marino nos proporciona lecciones no menos preciosas, habiendo inspirado a los aeronautas los más ingeniosos medios para volar. Existe una reliquia de la aviación primitiva, plasmada de la realidad, un aguafuerte conservado en el Gabinete de Fotografías de la Biblioteca Nacional de París, que contiene una maravillosa serie de estampas francesas ilustrando la evolución del globo. La leyenda escrita bajo el aguafuerte, dice así:

«Pez Aerostático, que volando desde Plasencia, ciudad española situada entre montañas, y guiado por D. Joseph Palinho, llegó hasta la ciudad de Coria, a orillas del Aragón, distante 12 leguas, el 10 de marzo 1784».

Como tantas otras noticias publicadas por J. Chereau, la escena reproducida era primitivamente una acuarela. Su parecido a los diseños chinos y japoneses coloreados, supone una curiosidad artística. Mientras que el paisaje extraño parece ser completamente inventado, el pez mismo está construido a imitación de una verdadera máquina volante, visto que se efectuó una ascensión más tarde en Inglaterra con un pez semejante, y que de este vuelo, que podría referirse igualmente al sujeto de nuestra ilustración, poseemos la narración de un contemporáneo, e impreso en el periódico de Liverpool del 23 enero 1790 (The Liverpool and Lancashire Weekly Herald), el cual narra:

«Hace algún tiempo, cierto señor Asgill, vecino de *Byle Common presso Wooler*, concibió la idea de un medio que le permitiese dirigir a su antojo su globo. Probó un sistema de velas, después un sistema de alas, sin éxito.

Entonces, considerando el aire como un fluido, e inspirándose en la forma de moverse de los peces, que nadan incluso contra corriente, construyó una máquina a la que le dio forma de pez.

Lo he visto ayer sobre la máquina, situado en el centro de gravedad, realizar un vuelo. El mecanismo interno que pone en movimiento las alas y las velas y al mismo tiempo permite al aeronauta modificar la dirección, es la más maravillosa cosa del mundo.

El tiempo estaba en calma. El aeronauta, una vez rellena de gas su máquina, alzó el vuelo con la máxima facilidad. El espectáculo del enorme monstruo que se deslizaba a través del espacio, moviendo la cola y enfilando en todas direcciones con toda la apariencia de un ser vivo, era estupendo.

Después de permanecer cerca de media hora en el aire, maniobrando con maestría el globo, sin elevarse más de 150 metros y posiblemente descendiendo hasta el nivel del suelo, notó alguna irregularidad del mecanismo y retornó al punto exacto del cual había partido».

Comparando el pez aerostático del grabado con aquel descrito en la narración del residente de Wooler, señor Asgill, nos atrevemos a decir que es imposible albergar alguna duda, que se trata de la misma máquina, la cual parece haber sido probada primeramente en España y después en Inglaterra. Observemos que los dos puntos extremos entre los que Patiño condujo su globo, estos son Plasencia y Coria, están situados en la provincia de Cáceres en Extremadura.

El testimonio iconográfico que el aguafuerte francés nos ofrece, está indirectamente confirmado por aquel espectáculo que presenciaron los ingleses. Deducimos que nuestros antepasados estaban mucho más adelantados en el arte de la navegación aérea, que hasta la fecha habíamos creído.

Retornamos ahora a la discusión sobre el vuelo de Patiño. Supera nuestras propias expectativas y creencias que haya podido usar una máquina de construcción tan primitiva, después de la invención del globo. Pero este fenómeno paradójico se explica, si comprendemos que la nueva creación de Montgolfier reemplazó a las máquinas más antiguas de aviación, de forma gradual. Durante el periodo de transformación, esto es del 1783 al 1784, se pudieron observar los mayores contrastes en sus formas.

La pintura, como los grabados contemporáneos, nos permite apreciarlo. Los artistas no han homenajeado solo al iniciador del globo moderno. El pintor francés Jean Antoine Watteau, glorificó la ascensión de Blanchard en Lille, a cuyo efecto están consagrados dos cuadros, localizados en el museo de la ciudad. (Watteau fue uno de los grandes genios del último barroco francés y del primer rococó. Se le atribuye la creación del género de las fêtes galantes (fiestas galantes): escenas de cortejo amoroso y diversiones, con un encanto idílico y bucólico, bañadas en un aire de teatralidad, reflejo de la vida cortesana que busca artificialmente un contacto con la naturaleza y que serían imitadas por otros conocidos pintores). Igualmente lo haría Francesco Guardi¹, el célebre paisajista veneciano, que nos muestra el globo de Zambecari, otro discípulo de Montgolfier, en una fascinante pintura, que ahora adorna el Museo de Berlín. Giovanni Zambecari, que efectuó su vuelo en Venecia casi al mismo tiempo que Patiño en España, embarcó en un punto opuesto de la laguna respecto a la Plaza de San Marcos desplegando la bandera de San Marcos, que por primera vez en la historia de la República fue victoriosamente lanzada al espacio. Y narra que el entusiasmo de los venecianos fue frenético.

«Colmaron de honores al héroe que había conquistado el aire, y para conmemorar su triunfo, hicieron acuñar una medalla²».

George A. Simonson

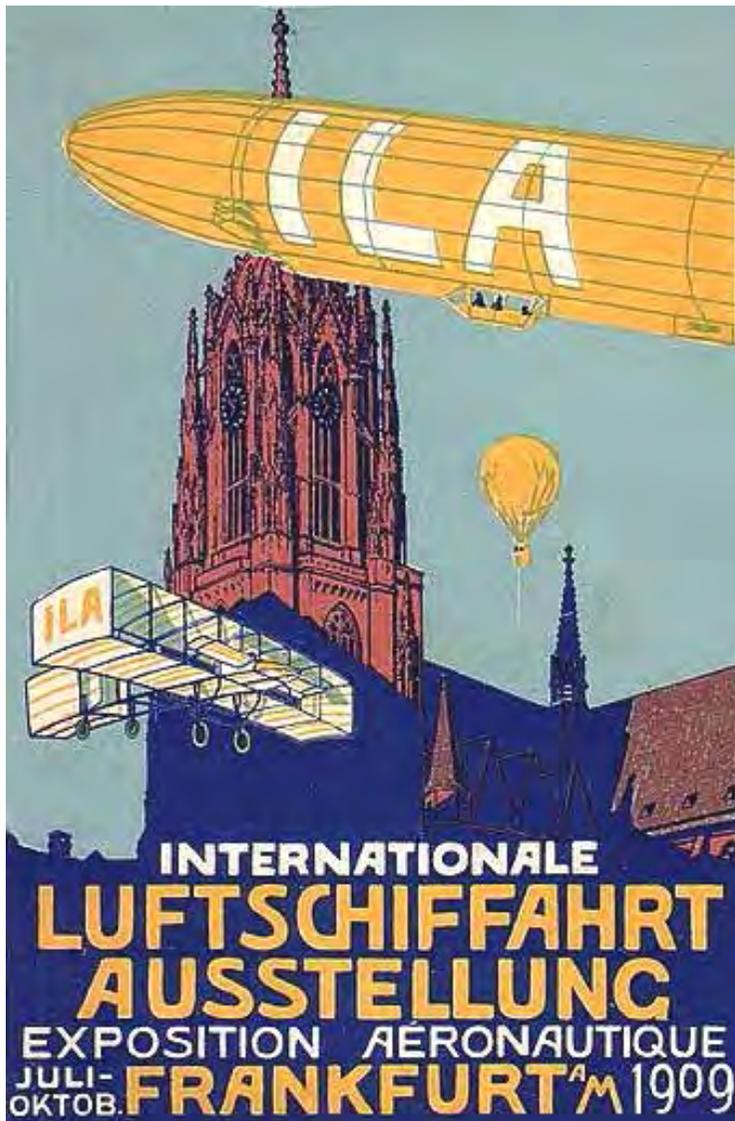
La publicación alemana donde apareció la referencia al pez aerostático

La mayoría de las fuentes que había consultado mencionaban que en una publicación alemana fue donde se presenta-

¹ Vea la monografía del autor: Francesco Guardi (Methuen & Co. London), p. 57.

² Vea POMPEO MOLMENTI, *La historia de Venecia*, vol. III: «La decadencia», pág. 209.

ba la reproducción del aguafuerte de la Biblioteca Nacional de París, pero ninguna citaba el nombre de la misma; bueno, excepto una, la *Revista de Extremadura*, donde se publicó el artículo de Vicente Paredes Guillén. Pero la cita era errónea, pues la llamaba *Iluzrieste Aeronautacion Milleilungen*. Con este título no pude localizar, ni siquiera en Internet, dicha publicación. Por ello y para salir de dudas y conocer el nombre correcto e investigar qué referencias se hacían en la publicación alemana sobre el pez aerostático, me puse en contacto con el teniente coronel del Ejército del Aire, Rafael Montea-gudo Coma, entonces agregado adjunto de Defensa y agregado aéreo en Alemania.

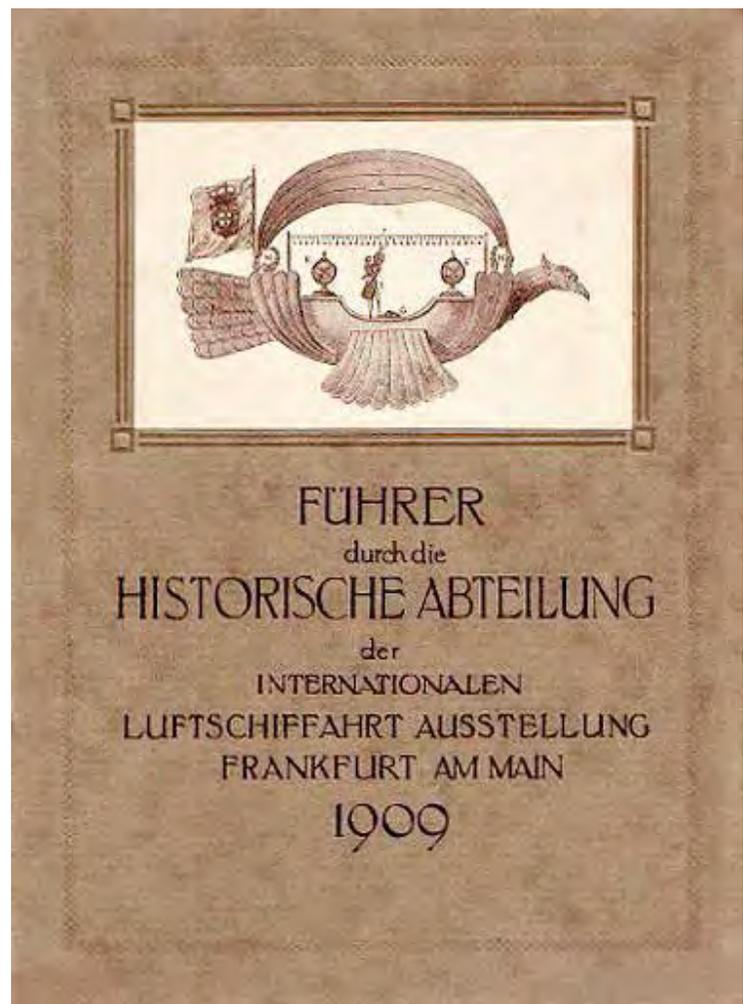


Cartel de la exposición aeronáutica (ILA) de Frankfurt de Meno (am Main) de julio/octubre de 1909

Nuestro agregado aéreo me contestó con cierta celeridad, informándome de que el nombre correcto de la publicación era *Illustrierte Aeronautische Mitteilungen* y que el número de la misma era el 17, de fecha 25 de agosto de 1909. Una gran parte de su contenido estaba dedicado a la ILA (Internationale Luftschiffahrt-Ausstellung o Exposición Aeronáutica Internacional), que había comenzado en la ciudad de Frankfurt del Main a principios de julio y duraría hasta finales del mes de septiembre de dicho año.

En el citado número de la revista aparecía un destacado artículo del doctor Alfred Berg con el título «La Sección Histórica en la Exposición Aeronáutica Internacional de Frankfurt del Main», donde el autor hacía una descripción de la citada Sección, asociándola a un breve recorrido sobre la historia de la aerostación, pero solamente hasta el año 1900, fecha que había sido fijada por los organizadores de la Exposición como límite para ser incluido en la Sección Histórica.

En la página 745 del citado número 17 de la revista hay una fiel reproducción en blanco y negro del pez aerostático, con el siguiente pie: «El Pez Aéreo de Don Joseph Patinko en Plasencia en España en 1784». En el texto del artículo solamente se vuelve a mencionar dicho vuelo en su último párrafo cuando el autor termina diciendo: «Hemos llegado al final de la Guía del Departamento Histórico, publicada por el señor Wahl y por el Doctor Liebmann, sobre todo teniendo en cuenta que nos hemos dejado llevar por ella durante este recorrido. Esta Guía será una obra magnífica para cualquier biblioteca. Las diez ilustraciones incluidas se refieren al pez aerostático de Don Joseph Patinko, a la Barca Volante de Gusmao, la Canoa Aérea de Blanchard, los intentos de volar del austriaco Degens y del sastre alemán Berblinger y también a otros eventos interesantes de la Historia de la Aviación. La portada de esta Guía recoge el proyecto de Gusmao y ello con una intención especial, ya que gracias al teniente coronel Hermann Moedebeck, se inauguró el Departamento Histórico, el 8 de agosto de 1909, justamente cuando hacía 200 años del intento de vuelo de Gusmao».



Guía del Departamento Histórico de Frankfurt de Meno (am Main). Exposición de la Aviación Internacional ILA, 1909

Efectivamente, en la mencionada Guía del Departamento Histórico o Führer durch die Historische Abteilung, en su página 7 aparece también otra reproducción del aguafuerte del pez aerostático de la biblioteca parisina, con el pie.

Más adelante hay un párrafo entre el final de la página 5 y el principio de la 6, cuya traducción dice: «Igualmente, ha intentado el arte, en todos los tiempos, resolver el problema de la representación de las personas cuando están volando, con los medios que tenían a su alcance. Se puede recordar a Alberto Durero y a Francisco de Goya (n.º 6). También la interesante hoja del sitio de Plasencia pertenece aquí (n.º 7)».

III. „Jla“- (Historische) Nummer.
 XIII. Jahrgang. 25. August 1909. 17. Heft.



Illustrirte Aeronautische Mittheilungen

Deutsche
Zeitschrift für Luftschiffahrt

begründet und herausgegeben von
Hermann W. L. Moedebeck

Fachblatt für die Ballonteknik, für Physik der
 Atmosphäre, Flugtechnik, Ballonsport und Flugsport

Inhalt:
 22. Jahrg. Luftschiffahrt. Von H. W. L. Moedebeck. — Vor 500 Jahren. Von E. Wilhelm. — Das neue System. —
 Die historische Abtheilung der internationalen Luftschiffahrt-Konvention zu Frankfurt a. M. Von Dr. Berg. —
 Bericht eines Mitfliegers über den Verlauf des Russen-Balloon am 12. August 1908. — Zusammenhang von
 Regulierung der Füllungstemperaturen von Luftschiffen und Hochdruck. Von K. v. Bassal. — Deutsche Komman-
 den für Luftschiffahrt. Von Moedebeck. — Verschiedenes. — Veranstaltung. — Das Schicksal der Luft-
 schiffahrt im 20. Jahrhundert. Von Dr. A. Berg. — Bisherigesprechungen. — Personalien. — Todesfälle.

Chefredakteur: **Dr. H. ELIAS**

Avis! Manuscripte werden nur geprüften Druckfertig an den Redaktionsbureau: Berlin W. 35. Lützow-
 strasse 105. — Zugewandene Beiträge werden korrigiert. — Nachdruck verboten. — Anzeigen
 nur mit Quotenangabe gestattet.

Preis des Jahrgangs (26 Hefen) M. 12.—.
 Einzelhefte innerhalb Deutschlands und Österreich-Ungarns M. 34.—, nach anderen Ländern des Welt-
 postvereins M. 36.—. Einzelhefte für jedes Heft 60 Pfennig.

Verlegt von Verlagsanstalt des Gutsbesitzer Moedebeck & Gutenberg-Druckerei
 Aktiengesellschaft, Berlin W. 35.

Revista alemana de aviación. Artículo sobre el ILA de Berlín, 25 de agosto de 1909 (sellada a 30.sept.1910)

Tanto en la revista citada como en la Guía de la Sección Histórica, cuando se trata la historia de la aerostación, se pasa directamente del aerostato de 1709 de Bartolomé Gusmao a los hermanos Montgolfier, a Pilâtre de Rozier y Blanchard. Ello pudiera indicar que las referencias al pez aerostático de Patiño solamente han sido consideradas como si se tratase de una interesante reproducción de un cuadro o aguafuerte muy artísticos. Sin embargo, no realizan ninguna crítica o comentario sobre si fue una realidad o tan solo la inspiración de su autor en un momento dado.

La ausencia de pruebas documentales en los archivos no deben arrebatarse un ápice de mérito a este antiguo grabado que nos muestra una original máquina voladora obra de un español. Como referencia, aquí también cabría recordar a modo de reflexión la inspiración científica a la que se refería George A. Simonson, en su artículo de la revista *Emporium*, refiriéndose al «recién el espíritu científico [...] que inspiró a Leonardo da Vinci (y por qué no a nuestro José Patiño). El reino marino nos proporciona lecciones no menos preciosas, habiendo inspirado a los aeronautas los más ingeniosos medios para volar. Existe una reliquia de la aviación primitiva, plasmada de la realidad, un aguafuerte conservado en el Gabinete de Fotografías de la Biblioteca Nacional de París».

El autor, como buen extremeño, no se rinde a las dificultades y seguirá perseverando en sus investigaciones, por lo que espera algún día poder demostrar que el vuelo de José Patiño fue una realidad.